

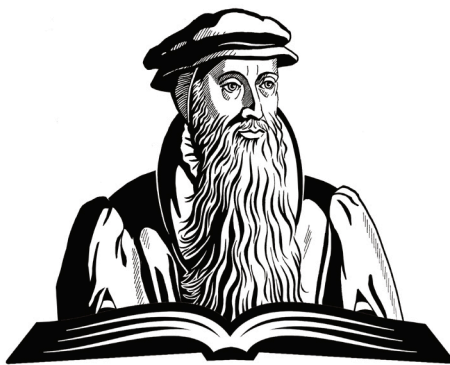
MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIAS

El Nuevo Testamento

*Sr. Marinus Slingerland
En 42 lecciones*

Lección #41

Pablo ante Félix, Festo y Agripa



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo

Instituto de Educación Superior «John Knox»

Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo

© 2020 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con ánimo de lucro, a excepción de citas breves con el solo propósito de revisar, comentar o investigar, sin el permiso por escrito del editor, el Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas son de la Santa Biblia, RV-SBT, copyright © 2023 por la Sociedad Bíblica Trinitaria.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

El Sr. Marinus Slingerland es profesor de primer año de secundaria en el Colegio Cristiano Calvino [*Calvin Christian School*] en Lethbridge, Alberta, Canadá.



El Nuevo Testamento

en 42 lecciones

por el Sr. Marinus Slingerland

1. El contexto del ministerio de Cristo
2. El nacimiento de Juan el Bautista
3. El nacimiento de Jesucristo
4. Los primeros años de Jesús
5. Una voz que clama en el desierto
6. Jesús manifestado como el Hijo de Dios
7. Jesús se revela a sí mismo
8. La necesidad de pasar por a Samaria
9. Los apóstoles siguen a Jesús
10. El sermón del monte
11. Poder sobre la enfermedad y la muerte
12. Parábolas y milagros
13. Jesús reina sobre el diablo y la muerte
14. Turbado por el poder de Jesús y la alimentación de los cinco mil
15. Verdaderamente es el Hijo de Dios
16. La sanación del ciego y el Buen Pastor
17. Las parábolas del buen samaritano, el rico insensato, y la gran cena
18. Más parábolas
19. Lázaro es resucitado y Jesús recibe a los niños
20. El joven rico, el ciego Bartimeo y Zaqueo
21. María unge a Jesús y la entrada triunfal a Jerusalén
22. La última enseñanza de Jesús
23. Las señales de los tiempos y las vírgenes prudentes e insensatas
24. La última cena y el Getsemaní
25. Jesús ante el Concilio y la negación de Pedro
26. Jesús ante Pilato
27. La crucifixión y sepultura de Jesús
28. La resurrección de Jesús
29. Las primeras apariciones de Jesús
30. Pedro es restaurado, la gran comisión y la ascensión de Cristo
31. Los discípulos y el Pentecostés
32. El crecimiento y la persecución de la iglesia primitiva
33. La persecución a los primeros cristianos
34. La iglesia cristiana dispersada
35. Entre los gentiles
36. Perseguidos por Herodes
37. El primer viaje misionero de Pablo
38. El segundo viaje misionero de Pablo
39. El tercer viaje misionero de Pablo
40. Pablo en Jerusalén
41. Pablo ante Félix, Festo y Agripa
42. El viaje de Pablo a Roma

Lección #41

Pablo ante Félix, Festo y Agripa

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN #41

En la lección número 41 de nuestro estudio bíblico sobre la vida y obra de Cristo, queremos enfocarnos en Pablo ante Félix, Festo y Agripa. Esto será en tres partes. Primero, Pablo ante Félix, como podemos encontrar en Hechos 24. Segundo, Pablo ante Festo, que encontraremos en Hechos 25:1-12. Y, tercero, Pablo ante Agripa, como encontraremos en Hechos 25:13-26:32.

Entonces, primera parte, Pablo ante Félix, que encontramos en Hechos 24. En nuestra última lección, vimos cómo Pablo fue llevado a Cesarea para comparecer ante el gobernador Félix, y cómo Félix lo había puesto en el pretorio de Herodes, mientras esperaban a que sus acusadores vinieran de Jerusalén. Y, bueno, esto no tardó demasiado. Tan solo cinco días después, Ananías, el sumo sacerdote, con los ancianos, llegaron a Cesarea. Y traían consigo a un orador —lo que para nosotros hoy sería un abogado— que se llamaba Tértulo. Este hablaría en nombre de las autoridades judías.

Entonces, Tértulo comienza dirigiéndose a Félix, mostrándole el debido respeto como gobernador, y después retoma exponiendo las acusaciones contra Pablo. Él dice: «Gobernador, hemos hallado que este hombre es una peste, promotor de sediciones entre los judíos, y el cabecilla de la secta de los nazarenos». Un paréntesis: fíjate cómo llamaron a los cristianos, la secta de los nazarenos, de Jesús de Nazaret. Y continúa diciendo: «También ha profanado el templo, metiendo gentiles dentro. Por tanto, lo prendimos, y lo queríamos juzgar según nuestras leyes. Pero el tribuno Claudio Lisias intervino, y nos lo arrebató violentamente antes de que pudiéramos hacer nada».

El gobernador se vuelve a Pablo, y le concede el permiso para responder. Entonces, Pablo le dice a Félix: «Hace no más de doce días que subí a Jerusalén a adorar a Dios. Y los judíos saben que no he cometido ningún crimen, ni tampoco pueden probar los cargos que se me imputan. Pero esto te confieso, que conforme al Camino, sirvo a Dios, y creo en la ley y los profetas. Y hoy soy traído a juicio porque creo en la resurrección de los muertos. Porque yo predico a Jesucristo, quien estuvo muerto, pero ha resucitado».

Félix, conociendo que este era un asunto de la religión judía, puesto que él mismo estaba al tanto de esta religión por su mujer, quien era judía, decide, entonces, dilatar el juicio. Y le dice a los judíos: «Esperaré hasta que el tribuno venga. Quiero escuchar lo que Claudio Lisias tenga que decir, y, entonces, juzgaré». Y ahora Félix le concede a Pablo ciertas libertades: mientras permanezca preso, podrá recibir visitantes para que puedan atenderlo.

Una vez, Félix llamó a Pablo para que viniera, y hablara con él y su esposa, Drusila. Cuando Pablo fue traído ante Félix y Drusila, comenzó a predicarles acerca de la fe en Cristo, enseñándoles que es solo por la fe en Jesucristo que podrían ser salvos. Y, mientras hablaba estas cosas, también les decía que Dios es un Dios justo, y que vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos, y que todos daremos cuenta de nuestras acciones en aquel día.

Félix, al oír esto, se espantó, y le dijo: «Pablo, ahora vete, mas cuando tenga oportunidad te llamaré». ¡Oh, cuán peligroso es esta postergación! ¡Y cuántas veces nosotros hacemos lo mismo también! ¿Cuántas veces no hemos dicho: cuando sea viejo, cuando tenga más tiempo, entonces, serviré al Señor, pero por ahora seguiré sirviendo al mundo, y haciendo lo que me plazca?

¡Oh, qué peligroso es eso! Porque no tenemos idea cuántos días hemos de vivir. Nuestra vida es breve; eso debe recordarnos que un día moriremos, pero no sabemos cuándo será ese día. Por tanto, ¡no lo postergues! Si oímos Su voz hoy, deberíamos arrepentirnos y creer.

Y ahora Félix deja a Pablo encarcelado por dos años más, haciéndolo venir continuamente, porque esperaba recibir algún dinero de él o de sus amigos para liberarlo. Sin embargo, al cabo de los dos años, Félix es sucedido por Festo, y este, para congraciarse con los judíos, deja a Pablo en la cárcel.

Esto nos lleva a la segunda parte, Pablo ante Festo, en Hechos 25:1-12. Cuando Festo se convirtió en gobernador de Cesarea, viajó inmediatamente a Jerusalén para conocer a la gente sobre la cual ahora gobernaba. Y no le tomó mucho tiempo al sumo sacerdote y a los otros líderes venir a conocerlo e informarle acerca de Pablo.

Porque vienen también a pedirle un favor, porque pensaban dentro de sí: «Como acaba de tomar el cargo, seguro nos hará el favor». Entonces, le preguntaron: «¿Por qué no mandas que se traiga a Pablo a Jerusalén y lo juzgas aquí?». ¡Oh, pero no lo decían en serio! Ellos estaban planeando poner asechanzas para matar a Pablo por el camino.

Pero Festo pensó que lo mejor sería que Pablo fuese juzgado en Cesarea. Entonces, le dijo a los judíos: «¿Por qué no escogéis varones para que descendan conmigo, y estando cuando regresa Cesarea, pueda juzgar a Pablo?». Así pues, luego de diez días, Festo regresa a Cesarea, con algunos líderes judíos que lo acompañaban.

Al siguiente día, Festo se sienta en el tribunal, y manda que pasen los judíos, y también que traigan a Pablo. Primero, les da la oportunidad a los judíos para que expongan sus acusaciones, y, otra vez, ellos le imputaron los graves cargos que oímos anteriormente. Entonces, Festo, queriendo congraciarse con los judíos, le dijo a Pablo: «¿Quieres subir a Jerusalén y ser juzgado allá de estas cosas delante de mí?».

Pero Pablo, al darse cuenta del peligro que corría, se vuelve a Festo, y le dice: «No, este es el tribunal del César. Estoy en el lugar donde debo ser juzgado. No he hecho ningún agravio a los judíos, y tú lo sabes. Pero, si he hecho algún agravio, alguna cosa digna de muerte, no rehúso morir. Pues creo en la justicia. Pero, no me entregues a los judíos, porque hacer eso sería injusto».

Ante este escenario, Pablo hace lo que hace: ejerce su ciudadanía romana, y apela al César, un privilegio y derecho especial de los ciudadanos romanos. Cuando ellos ven que no se está haciendo justicia, pueden apelar al César, para ser juzgados por él. Por lo tanto, Festo no tiene más opción que enviar a Pablo ante el César, que está en Roma.

Eso nos lleva ahora a la tercera parte, Pablo ante Agripa. Mientras Festo está esperando la ocasión de enviar a Pablo a Roma, recibe la visita de unos invitados: el rey Agripa y su esposa Berenice, que han venido a visitarlo para conocer al nuevo gobernante.

Después de varios días, Festo comparte con Agripa estas cosas, diciendo: «Estoy en una situación un poco particular. He heredado un problema. Félix dejó encarcelado a un tal Pablo, que ha sido acusado por los judíos. Cuando le pregunté si estaba dispuesto a ir a Jerusalén para ser juzgado allí, apeló al César. Entonces, he aquí mi problema: para enviar un prisionero a César, primero debo enviarle una carta detallando las acusaciones. Tengo que escribir una carta explicando por qué estoy enviándole este hombre, y, en realidad, no tengo muy claro lo que voy a escribir».

Cuando Agripa lo oye, le dice: «Yo también quisiera oír a ese hombre». Así que Festo organiza todo para que Pablo comparezca ante Festo, y ante Agripa y su esposa Berenice, así como también ante las otras autoridades. Y cuando a Pablo se le da la oportunidad de comparecer ante este grupo, dice claramente: «Me tengo por dichoso de que hoy haya de defenderme respecto a las acusaciones de los judíos, pero, especialmente, porque es ante ti, oh rey Agripa, que eres conocedor de las leyes judías. El rey me entenderá lo que estoy diciendo». Pablo lo decía porque Agripa estaba casado con Berenice, quien también era una judía. De modo que está familiarizado con el pueblo judío y su religión.

Entonces, Pablo comienza diciendo: «Crecí como un estricto fariseo, y fui perseguidor de los seguidores de Cristo». Luego sigue explicando cómo, en su camino a Damasco, siendo aún un perseguidor, Dios lo derribó desde el cielo, y cómo allí fue llevado a creer en Jesucristo, cómo fue también bautizado, y cómo Dios lo había llamado a ir y predicar el mensaje del evangelio entre los gentiles, a predicarles a los gentiles sobre el arrepentimiento, para que se arrepientan y se conviertan a Dios.

A todo esto, añade: «Es por eso que estoy aquí, acusado, porque yo predico que Cristo Jesús ha padecido, muerto y resucitado de los muertos, todo esto, para que abriera el camino de salvación también para los gentiles». Cuando Festo lo oyó, le dijo: «¡Pablo, las muchas letras te vuelven loco!». Él piensa que Pablo no está en sus cabales. Pero Pablo responde: «Hablo palabras de verdad y de cordura, y el rey lo sabe, puesto ha sido hecho públicamente. El rey ha oído todas estas cosas antes».

Entonces, se dirige personalmente al rey Agripa, y le dice: «¿Crees, oh rey Agripa, a los profetas? Yo sé que crees». Y Agripa dice: «Por poco me persuades a ser cristiano». ¡Oh, por poco! Pero escucha lo que Pablo le responde, diciendo: «¡Quiera Dios, que no solo tú, sino todos los que me oyen hoy, que por poco o por mucho fuerais hechos como yo, un creyente en Cristo!». Porque solo para ellos hay salvación. «Por poco», en realidad, es muy poco para la salvación. «Por poco» no es suficiente. Debemos creer completamente en Cristo, y seremos salvos.

Habiendo oído el rey y el gobernador a Pablo, lo discutieron entre ellos, y dijeron: «Ninguna cosa digna de muerte o de prisión ha hecho este hombre. Bien podría ser puesto en libertad, si no hubiera apelado al César. Por tanto, al César ha de ir». Esperamos ver esto en nuestra siguiente lección. Gracias.